



¿QUE ES EL FOLKLORE?

En vista de la confusión que en el habla corriente existe sobre el concepto de folklore, nos proponemos enumerar algunas condiciones del hecho folklórico para que pueda ser identificado. Con esto deseamos orientar a quienes deseen estudiar estos fenómenos y practicar su recolección y no se caiga en lo que con frecuencia ocurre, confundir lo popular con lo folklórico.

Duncan B. Emrich¹ enumera, con acierto, tres grupos o estratos de la sociedad occidental: el grupo culto, la masa popular y el grupo *folk*, en términos generales. Esta división se ha hecho en base a la forma cómo han adquirido sus conocimientos. El primer grupo tiene conocimientos de las cosas por medio de sus estudios, a veces profundos y especializados, de los viajes, de los periódicos, lecturas y demás. El segundo adquiere el saber por medio de publicaciones de gran tiraje, radio, periódicos, películas y discos. El tercer grupo, que nos interesa, tiene su propia cultura basándose principalmente en las tradiciones transmitidas por sus antepasados, sean orales o escritas. En cada hombre, hay una parte, más o menos grande, de conocimientos obtenidos por la tradición; por eso es interesante deslindar lo popular de lo folklórico para su estudio.

El hecho folklórico, según Emrich, es un hecho *individualista*, opuesto a la estandarización y si subsiste, es sin el auxilio del libro, ni de la palabra escrita, ni de la instrucción colectiva. Toda nuestra vida está llena de elementos *folk*: cuando recurrimos a una receta de cocina como lo hacían en la familia, cuando se enseña a los hijos un determinado

¹ Emrich, Duncan B. "Considerazioni sul folklore", *Annali del Museo Pitré, Banco di Sicilia, Istituto di Storia Delle Tradizioni Popolari Della, Università di Palermo*, XIV-XV (1963-1964).

juego que practicábamos de niños, cuando hacemos una señal que nos trae buena suerte antes de entrar a un examen, mostramos que hemos adquirido y estamos transmitiendo en ese momento un elemento *folk*.

Existen varios valores en el floklore: un valor intrínseco, cuando observamos la belleza o elegancia de un objeto de arte popular; el valor que se podría llamar "equilibrador" contrapuesto a la estandarización que nos impone la sociedad actual, por ejemplo el abandonar por un momento el lenguaje correcto para decir palabras corrientes y en jerga; el valor colectivo que lo diferencia de otro grupo: por ejemplo la forma de cultivar una parcela en determinada comunidad comparándola con otra y, por último, el valor folklórico que surge de la producción artística de determinados pintores, escritores, músicos.

Una equivocación muy frecuente es pensar que el floklore es propio de clases analfabetas o retrógradas. Hay que recalcar para que se comprenda bien que *cada uno de nosotros somos "folk" en el grado en que hemos recibido conocimientos de manera tradicional*. Emrich advierte que la revolución industrial ha hecho retroceder la frontera del floklore ya que lógicamente el canto popular, por ejemplo, ha cedido paso a la música del disco popular; ciertos instrumentos de campo dejan lugar a la máquina; el artesano deja de producir como antes porque la fábrica entra en competencia con él. Por eso el floklore queda refugiado en la clase de menos recursos, pero de ninguna manera significa que desaparece ni que no exista bajo alguna forma en las demás.

El individualismo del floklore entraña que puede ser transmitido con mil variantes; un cuento puede ser relatado con más elocuencia por una persona con viva imaginación y restringido en su expresión por otra que lo cuenta escuetamente, pero en el fondo es la misma historia, cuyo origen se remonta en el tiempo y no tiene autor conocido.

¿Cuál es exactamente la diferencia entre popular y *folk*? Populares son todos aquellos elementos que no son transmitidos anónimamente ni han sido creados por alguien cuyo nombre no ha conservado el tiempo: una canción con autor pero que describe asuntos de la vida del pueblo o tradiciones; un vestido con diseños "típicos" del país son *populares*, pero no *folklóricos*. Tampoco es positivo hablar de "floklore nacional", nuevamente hay que recordar que el floklore no debe confundirse con el concepto de masa popular, porque no está ceñido a barreras de límites políticos.

Donde radica principalmente el folklore, si se lo quiere constreñir a un límite, es dentro del grupo y las diferencias geográficas, la lengua, la raza, el comercio, etc. crean millares de grupos, vastos o limitados. La suma de grupos con sus diferencias propias podría en todo caso llamarse por ejemplo "folklore europeo", "folklore americano", y otros.

Augusto Raúl Cortazar² enuncia los criterios que hay que aplicar a los hechos que se suponen folklóricos para determinar efectivamente si lo son o no. Debe ser todo fenómeno folklórico: "popular, colectivizado, empírico, funcional, tradicional, anónimo, regional y transmitido por medios no escritos ni institucionalizados".

Viendo por partes esto observamos que *popular*, significa que todo lo folklórico es popular, pero no a la inversa; por ejemplo la fiesta de un municipio organizada por la municipalidad. No es folklórica porque no es espontánea y tradicional, pero sí podrían ser folklóricos algunos aspectos que se llevaran a cabo en dicha festividad. *Colectivizado*, es que esté "socialmente vigente en la comunidad". *Funcional* porque está firmemente entrelazado con la vida de la comunidad, es parte de ella, satisface necesidades del grupo, nunca de un individuo aislado. *Tradicional*, porque es indispensable su arraigo a través del tiempo. Todos los rasgos enunciados por Cortazar deben entrar en juego para deslindar si un fenómeno es folklórico o no, nunca hay que quedarse con el rasgo que tal vez es el más corriente de aplicar, si es anónimo y popular.

El folklore no está destinado a desaparecer, porque es dinámico, constantemente va agregando nuevos aportes, porque siempre hay enfrentamiento entre élite y masas populares. El folklore "es un proceso" no un caudal que va agotándose".

Muchos han pretendido negar la categoría de ciencia al folklore, y para responder que sí lo es, basta enunciar, como lo hace Carvalho Neto, las etapas o fases por las que atraviesa esta investigación: observación, recolección, crítica, clasificación e interpretación.³ Es verdad que puede practicarse —y se hace mucho hoy—, solamente la interpretación, pero entonces el folklore que practica el folklorólogo dejará de ser ciencia porque no se han practicado en su

2 Cortázar, Augusto Raúl. "Esuema del Folklore", Colección Esquemas, No. 41, Editorial Columba, Buenos Aires, 1959.

3 Carvalho Neto, Paulo de. *Concepto de Folklore*, Editorial Pormaca, México 1965.

riguroso orden las etapas anteriores. Pero cabría preguntar aún a qué ramos de la ciencia pertenece. Basta con repetir la definición del doctor José Imbelloni: "aquella sección de la Antropología Cultural que abarca el saber tradicional de las clases populares de las naciones civilizadas".⁴

Para intentar señalar lo vasto del campo folklórico se menciona una clasificación de los hechos folklóricos:

Folklore factual (calendario folklórico, folklore poético, narrativo, lingüístico, mágico, social, ergológico).

Dentro del folklore poético están el cancionero (infantil, adulto), romancero, refranero, adivinanzas.

En el folklore narrativo encontramos los mitos, leyendas, cuentos, casos, chistes.

El folklore lingüístico es abundante: vicios gramaticales, silabada (error en acentuación), cacoeptía (defectuosa articulación de consonantes), cruzamiento (cambio de palabras parecidas), deformación, barbarismo, redundancia, topónimos, apodos, lunfardo, pregones, mímica.

El folklore mágico es en verdad atrayente: magia no medicinal (adivinatoria, imitativa, contagiosa), magia medicinal (contagiosa, imitativa, vegetal, escatológica), animismo, religión, totemismo, fetichismo, tabuismo, creencias.

El campo del folklore social es amplísimo también: fiestas, autos dramáticos, música y bailes independientes, juegos, trajes, máscaras y tipos populares, ferias, familia.

El folklore ergológico comprende: cocina, cerámica, cestería y trenzados, escultura y grabado, instrumentos musicales, pintura, trabajos en oro y plata y demás metales, en piedras, en cuero y hueso, en papel, pirotécnica, tejidos, encajes y bordados, muñecas de trapo, sitoplástica (escultura comestibles), habitación, transporte.

A pesar del estudio serio del folklore que se realiza ya en muchos países del mundo, donde se ha depositado en manos de la universidad su investigación, queda siempre

⁴ Imbelloni, José. *Concepto y praxis del folklore como ciencia*, Editorial Humanior, Buenos Aires, 1943.

una parte del público que se pregunta: ¿para qué sirven estas descripciones sin sentido de las costumbres de la gente? Para ellos van las observaciones que en otras épocas de la historia se dijo de las ciencias naturales: ¿para qué coleccionar mariposas o conchas o flores? Y llegó el momento en que esas colecciones sirvieron para mostrar al ser humano otro mundo diferente, el de las ciencias naturales. Carvalho Neto cita una predicción de Marinus:⁵ “vaticinamos a la ciencia de los folclorólogos un porvenir lleno de descubrimientos extraordinariamente fecundos, en el que las repercusiones sobre todas las ciencias del hombre serán tales que trastornarán todas las actuales concepciones”.



5 Carvalho Neto, Paulo de. *op. cit.*, p. 104.